DR. HIGINIO G. PÉREZ

Su Vida y su Obra

Por los Dres. Carlos Falcón A. y Sergio Pagaza Valdez

El Dr. Higinio G. Pérez, uno de los más preclaros promotores de la Homeopatía en nuestro país, nació el 10 de enero de 1865, en el seno de una humilde familia, en una pequeña población llamada Alfajayucan, Estado de Hidalgo, enclavado en el llamado "Valle del Mezquital". Un niño que recibe por nombre el de Higinio Gumersindo. Sus padres fueron Don Francisco Pérez y Doña Marina Torres, naturales del mismo lugar. Fueron sus hermanos: Maximiano, Clara, Trinidad y Concepción.

Hizo sus estudios primarios en la Escuela Municipal; de ahí paso al seminario, de la misma manera que su hermano Trinidad. Al terminar la Preparatoria abandona el seminario y se dirige a la capital de la Republica.

El joven Higinio llega a la capital y se inscribe en la Escuela de Leyes; pero no convencido de los estudios que aquí se imparten, se cambia a la Escuela Nacional de Medicina. En esta época son lo Hospitales de San Adres y San Pablo en los que se realizan las practicas con los enfermos; aquí aprenden los estudiantes que a los enfermos desahuciados se les despide para que mueran en casa. Para costearse sus estudios y aligerar sus pobrezas de estudiantes, impartió clases en una escuela de la calle de San Hipólito y fungió después como apoderado de Don Francisco del Puerto, un rico hacendado español que conoció en Tulancingo.

Antes de terminar su carrera de Medico y convencido de las bondades de la Terapéutica Homeopática, el Dr. Higinio renuncio a la Escuela Nacional de Medicina e ingreso a la Escuela Nacional de Homeopatía. El Dr. Segura y Pesado tiene la dirección de dicho plantel y como colaboradores a los Dres. Ignacio Fernández de Lara, Fernando Gómez, y Suárez, Fidel de Regules, Ignacio M. Montaña y E. Gómez Romero. Entre el primer grupo que ingresa a la Escuela Nacional de Medicina Homeopática esta el futuro Dr. Higinio G. Pérez, quien se titulo como Médico Homeópata Cirujano y Partero el 4 de Octubre de 1899.

Siendo ya Médico y Profesor de Patología General e Histología en dicha escuela, el Dr. Pérez, joven inquieto, dinámico, con ideas modernas y avanzadas para su tiempo; joven de espíritu rebelde, no estando de acuerdo con la forma que se enseñaba la Homeopatía, decide formar su propia escuela.

El Dr. Pérez piensa que los mejores medios de propagar la Homeopatía, son las escuelas, sanatorios y hospitales; difundiendo los conocimientos emanados de la verdad y comprobando su eficacia, pero el simple ejercicio de la profesión, es una propaganda limitada y concreta que termine cuando el Médico muere.

La misión de todas las escuelas no debe reducirse a la enseñanza teórica y práctica; debe ser educativa, formar convicciones arraigadas, que den temple y estabilidad al carácter.

Dice también, que la Escuela Libre de Homeopatía, es producto de lo más nobles anhelos, rompiendo las cadenas de la tutela oficial, en materia de la enseñanza profesional. Y para difundirse la verdad, es necesario todo el ámbito del mundo, sin restricciones del pensamiento; alejada de la política impositiva y especialmente dedicada a impartir enseñanza y conocimientos médicos a empleados y trabajadores; recluta alumnos entre personas que no disponen de mucho tiempo y de esta manera se incorpora a favor de las clases desheredadas, a causa del sistema imperante entonces. En esta época ocupa un sitial en el ayuntamiento de la Ciudad. Funda el 12 de Octubre de 1912 la Escuela Libre de Homeopatía de México, sin más ligas con el Estado que las establecidas, que reconocen la enseñanza y la de profesiones, asentadas en el Artículo Tercero de la Constitución de 1957.

Destina todo su sueldo de Regidor a la creación de la Escuela, sin mas apoyo que su propio carácter astuto, objetivista y tenaz y con la ayuda de varios eminentes médicos alópatas entre los que figuran los Dres. Alfredo Ortega y Francisco Castillo que fueron el primer grupo de maestros de este plantel. Sabe aprovechar la circunstancia precisa que nuestro país vive entonces, en una atmósfera de plena libertad con que se reciba el impulso generoso de la Revolución Mexicana, encarnada en Don Francisco I. Madero, entonces presidente de la Republica, que ama a la Homeopatía, pues la practica empíricamente desde hace mucho tiempo. Esta conquista de la libertad de enseñanza es y constituye para el Maestro Pérez, el principio de los galardones.

La Escuela se instala en la calle de Santa Lucia 6, 8 y 10, aunque después, por razones de carácter económico, se traslada a las calles de Jesús Carranza; de aquí se cambia a la calle de Academia, para finalmente regresar fortalecida y orgullosa a la casa que lo vio nacer. El edificio de la Escuela nada es, ya que es el espíritu el que anima y da vida a nuestra institución, por eso el "Tata Pérez" como cariñosamente lo llaman sus alumnos, jamás claudica; no cede ante los pusilánimes; el admite únicamente la Mística de la Ciencia y la Religión del Amor.

Después de fundar su Escuela, ve la necesidad de instalar también una preparatoria especial abocada a la Homeopatía, que funcione durante algún tiempo, aunque mas tarde hubo necesidad de anexarla a la Universidad. Existe también para entonces en la Escuela un lugar especial para la fabricación de glóbulo y pastilla.

Al principio la Escuela pareció penurias, pero valiéndose de influencias, los alumnos de la Escuela Libre de Homeopatía se colaron, por así decirlo, entre alumnos de la Escuela Nacional de Medicina, para hacer prácticas de disección que se realizaban en el panteón de Dolores; posteriormente en la Escuela reciben en su local los cadáveres para dichas prácticas.

Y en los conocimientos básicos de los primeros años, la Escuela da la misma o mayor preparación que las otras Escuelas de Medicina por las materias de la Doctrina Homeopática.

Por su capacidad de asimilación asombrosa, es hombre excepcionalmente enciclopédico como pocos; así lo demuestran sus múltiples obras: COMPENDIO DE PATOLOGIA GENERAL (1914); DEFINICIONES DE PATOLOGIA ESPECIAL (1914); SINTESIS DE ANATOMIA HUMANA (1915); PRELIMINARES DE CLINICA PROPEDEUTICA (1916); FILOSOFIA DE LA MEDICINA (1920); NOCIONES DE LOGICA, PSICOLOGIA Y MORAL (1921); HOMEOPATIA DOMESTICA (1927); CATECISMO DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA (1928); a su vez tradujo al español el Órgano del Padre de la Homeopatía: Hahnemann. Además, funda el periódico "La Homeopatía", dedicado exclusivamente a la propagación de la Doctrina. Su vasta cultura le permite, en la Escuela, suplir a cualquier profesor, desde Anatomía hasta Deontología Médica. Y no solamente da cultura a sus alumnos, también alimentación; Asigna a una persona exclusivamente para dar de comer, sin costo alguno, a los alumnos necesitados.

El Dr. Higinio G. Pérez no olvida su terruño, Alfajayucan, a donde viaja con frecuencia. Funda una sociedad para comprar un reloj, que aun permanece, destinado a la Torre de la Iglesia del Seminario donde ha pasado sus primeros años. Para el Centenario de la Independencia forma un quinteto con muchachos nativos del lugar, que inaugura las fiestas del Aniversario de la Independencia, que dura 8 días en un quiosco que el mismo ha donado para ese efecto; el Maestro no solamente es científico y hombre de letras, también es músico y toca el violín. Sobre tantas cualidades brilla la humildad, que lo rodea del amor de cuanta gente lo conoce. Y a sus alumnos los deleita de vez en cuando con audiciones musicales en la Escuela.

En la libre existe en esa época, una vasta biblioteca que dividida en estantes, abarca todos los temas: obras clásicas que hablan sobre la Homeopatía; otro enorme estante de música selecta del siglo pasado y de todas las épocas, con partituras originales de autores famosos; Brahms, Beethoven, Wagner, Liszt, la obra completa de los Nibelungos, etc.

Monto también en la Escuela un telescopio para su uso personal. Ciencia, Arte, Ejercicio Profesional, Fundación de una Escuela; como dice el Dr. Salvador Martínez Catalán: ***“Quien no haya sabido valorar al Maestro Higinio G. Pérez, con el tiempo lo podrás hacer, por que su figura de coloso se agiganta aun mas con el transcurrir del tiempo. ¿Quién es aquel que podrá seguir su ruta creando otra Escuela de Medicina análoga, bajo semejantes ideales?”***

La primera generación de médicos homeópatas, cirujanos y parteros que egresan de la Escuela Libre de Homeopatía de México, en 1917, son: J. R. Bermejo, José H. Castro, Francisco Montoya, Efrén Núñez Mata, Francisco Leonardo Ramos, Moisés Méndez X., Guillermo Rodríguez del Solar, Apolonio Gutiérrez, Pastor G. Rocha, Francisco Ramírez, Manuel Mazari y Everardo Cruz.

En Alfajayucan, hay todavía una casa de ladrillo que se encuentra frente al quiosco en la Plaza Principal que recuerda un poco la fachada de la Escuela Libre de Homeopatía de México de esa época, que el Maestro compra para atender a pacientes de la región, a los que presta atención gratuita cuando se encuentra en dicho lugar.

Con su primera esposa, Señora Rosa Serra, española de origen, no tiene hijos; con Doña Trinidad Barraza Urrea, su segunda esposa, tampoco los tiene; pero, ¿Qué son para él los alumnos que acoge en el seno de su Escuela?

Consumando Oculista, no desdeña las intervenciones quirúrgicas, pero es implacable contra el abuso de las indicaciones operatorias. Temible al encolerizarse, es capaz de expulsar a un alumno o a un Médico si lo descubre usando un método alopático. Mientras él vive, jamás permite que en su Sanatorio de Santa Lucía se introduzcan las prácticas alopáticas; él dice que en los tiempos actuales el paciente ya sabe distinguir perfectamente los dos métodos curativos y no acepta mezclas; busca al homeópata por que no ha encontrado curación en el método antiguo y no es lógico ponerse en manos inexpertas siguiendo el mismo método. Únicamente los médicos sin convicción no logran comprender el espíritu de Hahnemann; vacilan al carecer de conocimientos firmes, siembran desconfianza y su desprestigio.

La vida del Maestro Higinio es fuente milagrosa para animar desesperanzas, alentar anhelos, encauzar esfuerzos. Intransigente como todos los reformadores; autoritarios para salvar los principios frente a los contrarios; herencia legada que generaciones futuras no hemos sabido recoger.

Con visión profunda de los problemas sociales, ayuda a las clases necesitadas, al pueblo que tanto ama y de donde él ha surgido. Funda los llamados "Consultorios Populares", para que la medicina este al alcance de todos. La ciencia no es patrimonio exclusivo de la aristocracia, de los privilegiados solamente.

Apóstol de la Medicina Homeopática, de los pocos elegidos, cuya influencia se irradia fuera del país a todo el mundo, consagra su vida por completo al bien de sus semejantes, siguiendo el precepto: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Escribe artículos científicos magistrales para las revistas médicas y establece correspondencia con las múltiples sociedades de la época. Es miembro de la sociedad Francesa Homeopática, Liga Homeopática de Costa Rica, Instituto Hahnemanniano de Brasil, Instituto Americano de Homeopatía, Asociación Internacional Hahnemanniana, Instituto Hahnemanniano de Colombia; Vicepresidentes de la Liga Internacional Homeopática que lo honra, honrando a México, cuando la homeopatía se encuentra en auge en el Mundo entero.

En 1924 realiza un viaje de placer a Europa incluyendo Rusia. A su paso por París, compra un auto Renault que después trae a México y es de los primeros de esta marca que transitan por el país.

Estando en Venecia, le relata luego a su hermana Clarita Pérez de Escárcega, en un café cercano a la Catedral de San Marcos, siente un dolor intenso en el costado derecho que el atribuye al cambio de alimentación. Tiempo después en México, platicando con el Dr. Gildardo Bonilla, este percibe en el Maestro un aliento fétido y le pregunta si no se ha dado cuenta de lo que tiene, a lo que el Maestro, contesta: si, es un cáncer hepático es esto lo que me va a acabar.

Al inaugurar los cursos de 1926 le dice a su muchachos: "Aquí viene a practicar la Medicina Científica, a prepararse para ser elementos útiles a la sociedad. ... Se nos quiere desconocer afirmando que aquí abundan los albañiles, los zapateros, la clase proletaria; esto, lejos de ser un balcón, debe ser un orgullo, ya que logramos que de los estratos sociales mas diversos, especialmente de la clase trabajadora, surjan profesionistas útiles a sus semejantes; las puertas de esta institución están abiertas para todo aquel que este ávido de aprender, sin distinción de credo ni clases social; no hay imposición de ideas, solo el convencimiento que emana de los hechos mismos. ... Nuestras curas nada tienen de sobrenatural no de magia; obedecen a los más estrictos cánones científicos. Nuestra divisa es, en el saber: racionalistas en la teoría y progresistas en la practica".

El sábado 10 de agosto de 1929 en el Salón Panamericano de Palacio Nacional, a las 20 hrs. Se efectúa la sesión inaugural del Congreso que la Liga Internacional Homeopática Celebra en la Ciudad de México, organizado por la Liga Homeopática Mexicana y la Escuela Libre de Homeopatía de México, bajo el patrocinio de la Secretaria de Educación Publica. Todavía tiene el Maestro Pérez la satisfacción de presidir dicho congreso, que antes sólo se había celebrado en Francia e Inglaterra. Su gestión activa e inteligente, junto con la del Dr. Rafael Romero, en el Congreso anterior de Paris, en 1926, gana para México la sede.

El Poder Ejecutivo de la Unión expide un Decreto el 22 de Octubre de 1929, reconociendo la existencia legal de las escuelas libres actuales en la Capital de la Republica, y da a la Escuela Libre de Homeopatía un Decreto-Concesión para su funcionamiento legal el día 28 de Enero de 1930. Esto es concedido en reconocimiento a su labor social desde su fundación; indirectamente la Escuela fue la pionera de la atención gratuita a los enfermos pobres, en especial durante la epidemia de 1918. Esta labor asistencial dio origen a la creación de los Dispensarios Gratuitos dependientes de la Secretaria de Salubridad y Asistencia, se multiplicaron hasta transformarse en lo que hoy se llama Seguro Social.

Dos meses después del Congreso y 17 días antes de que sea expedido el Decreto de Reconocimiento Oficial a su amada Escuela, el Dr. Higinio G. Pérez muere, envejecido por el cáncer hepático que ah minado su cuerpo durante 5 años, a los 8 de la mañana del día 5 de Octubre de 1929 a la edad de 64 años en su casa de las Calles de Hamburgo # 12. ES velado en el Salo de Actos de la Escuela, su Escuela...

Es únicamente su presencia física lo que desaparece, pues él ha erigido su propio mausoleo, que perennemente nos recuerde que su obra existe a pesar de la intriga, los pusilánimes y los acomodaticios. La Escuela Libre de Homeopatía de México no desaparecerá jamás, porque el Maestro Higinio firmes y profundos sus cimientos.

El "LIBRO DE ORO" de la Escuela, donde han escrito sus pensamientos los personajes importantes de aquel tiempo y de ahora, es el mejor testimonio de la labor de este Titán, de este hombre único y que debería publicarse para conocer la opinión general respecto al Dr. Higinio G. Pérez y a nuestras Escuelas.